

# TRES MICROFICCIONES

Germán Cáceres

## La película

**Fui** con mi esposa a festejar el cumpleaños de nuestro nieto.

En la pequeña fiesta que celebraban en la casa de los abuelos maternos se encontraban varios amiguitos del homenajeado. Mi hijo estaba grabando la reunión con su celular.

A la semana otra vez nuestros consuegros nos invitaron a su casa: tomaríamos el té mientras se proyectaba el DVD grabado.

Me sorprendió que la película fuese en blanco y negro y poco nítida, como si a mi hijo se le hubiese mezclado con algún filme clásico al editarla. Apenas se distinguía un hombre viejo bastante encorvado que caminaba despacio. Sin embargo, su aspecto me resultaba conocido.

De tanto en tanto unas líneas zigzagueaban en la pantalla, como esas típicas películas de celuloide que están a punto de cortarse.

Descubrí que el tipo se parecía a mí: tal vez así luciría dentro de unos veinte años. De repente entra en una mansión con un extenso jardín en medio de un ambiente brumoso.

Me di cuenta que no era un jardín sino un cementerio. El anciano se acerca a una lápida. Un primer plano muestra el nombre de la persona enterrada allí: era mi esposa.

Se prendieron las luces y todos –incluso yo– aplaudimos.

¿Qué había pasado conmigo? ¿Habría sufrido una alucinación?

Pregunté a mi esposa si el corto le había gustado.

Me respondió en voz baja:

—Me quedé dormida.

Y agregó:

—Tuve una pesadilla. Soñé que estaba muerta.

## Los espías

**Los** fantasmas existen. Lo trato de demostrar en este libro que estoy escribiendo. No son como supone la imaginación popular, muertos que prolongan su vida en forma invisible. Sí, ellos son invisibles, pero no pertenecen a nuestra raza, sino a una de las tantas que pueblan nuestras realidades paralelas. Es a la única a la que tengo acceso, respecto a las demás estoy convencido de sus presencias, pero no he accedido aún a ellas.





Me he contactado con el mundo fantasma a través de las conversaciones que mantenemos en mi estudio a la noche, mientras mi esposa y mi hijo duermen. Yo les hablo en voz alta mientras ellos se comunican conmigo en forma telepática. Charlan principalmente de sus aventuras, que es lo que pienso volcar en mi escritura porque seguro atraerán al lector. Pero como ser humano me cuesta vislumbrarlos en su forma y en sus actos. No puedo imaginarme las cosas sino a través de una representación material. Por eso adapté sus hazañas, como si fueran ejecutadas por seres humanos, de modo que sean comprensibles para el público.

Tengo la impresión de que alguien me está escuchando detrás de la puerta. ¿Los fantasmas habrán mandado espías para comprobar no solo mi existencia sino la sinceridad de mis diálogos?

Me incorporo de mi sillón frente al escritorio y voy hasta la puerta. La abro de improviso y no hay nadie. Me dirijo al cuarto de mi hijo y compruebo que no está en su cama. Camino hasta mi dormitorio y escucho que mi esposa está manteniendo una conversación en voz baja con nuestro hijo. De pronto ella exclama:

—¡Qué problema!... Está hablando solo otra vez.

## La tercera historia

La primera historia trata de un excelente médico psiquiatra que solo atendía en un hospital. Era muy querido en la institución, no solo por los pacientes sino también por sus colegas médicos. Además, recibía el afecto de su esposa – aún no tenían hijos– y de sus amigos.

Pero un día desapareció. No volvió a su casa después de atender en el hospital. Su esposa –que también era médica– lo buscó infructuosamente con la ayuda de la policía, pero no hubo caso. Se pensó que se había ido con otra, o suicidado tirándose al río, pero no pudieron ubicarlo y al final el caso se cerró.

La segunda historia se centra en un tipo que fue descubierto en un colectivo tratando de robar una billetera. La intervención policial evitó un linchamiento por parte de los pasajeros. Lo llevaron a una comisaría, pero salió enseguida. A la semana lo atraparon en un subte y lo llevaron a otra comisaría, donde decidieron investigarlo a fondo. Pidieron ayuda a los investigadores de la Central. Foto en mano, estos localizaron la pieza miserable que alquilaba en una pensión. Hasta que por fin dieron con una mujer que los acompañó llevando su maletín de mano porque creía que lo conocía. Y fue así: era su esposo psiquiatra que había desaparecido. La mujer fue haciéndole preguntas y llegó a la conclusión de que había sufrido un ataque de amnesia total que le hizo olvidar no solo todo lo relativo a su persona, sino también sus conocimientos. Para subsistir, no le quedaba otro camino que la delincuencia y se convirtió en un carterista. Entonces la esposa, aprovechando un descuido de los policías y que su marido se había dormido, le aplicó ese tipo de inyecciones fatales que a veces se suministran en secreto a los pacientes terminales. Ya no le convenía que estuviera vivo, estaba saliendo con un hombre y pensaba casarse con él.

Habría una tercera historia que contar: ¿la policía no se dio cuenta de que se trató de un asesinato? ¿Y la mujer fue feliz con el nuevo pretendiente, pudo soportar tamaña culpa? ☒

---

Germán Cáceres (Avellaneda, 1938). Escritor argentino. Es autor de cinco ensayos, tres libros de cuentos, dos novelas, nueve libros de literatura infantil y juvenil, ocho obras de teatro (tres estrenadas) y dos compilaciones de cuentos. En 2019 se publicó su novela para jóvenes *Mi vecina es un fantasma (y su hija también)*. Colabora con la Fundación Ciudad de Arena dedicada a la difusión del género fantástico y con varios medios impresos y publicaciones virtuales. En 1997 fue incluido en la antología *Cuentistas Argentinos de Fin de Siglo*, de Editorial Vinciguerra. Ha recibido diversos reconocimientos de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) y en 2002 fue premiado en el concurso de cuentos “Atanas Mandadjiev”, celebrado en Bulgaria, por lo que se le otorgó el título de Gran Maestro del Relato Policial. Recibió de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires Mención de Honor en Cuento y el 1er. Premio Especial “Eduardo Mallea”. En 2014 la Unión Brasileña de Escritores lo nombró miembro correspondiente.